

Padecia de una afección pulmonal de cuidado, y me sentía tan débil que apenas si podía andar por los alrededores ó hablar. Era creencia tática de mis amigos que yo no podría restablecerme. En situación tan precaria acudi al Pectoral de Cereza del Dr. Ayer...

ESPECIFICOS DEL DR. HUMPHREYS Medicamentos de fórmulas conocidas é inditas en cada frasco. Especifico n.º 4 - Cura la diarrea. n.º 5 - Cura la disenteria y cólicos biliosos. n.º 7 - Cura la tos, resaca y bronquitis. n.º 10 - Cura la gripa y estroñamiento. n.º 15 - Cura el reumatismo.

Lombricida Elósegul Remedio eficaz, infalible, contra las lombrices y purgante suave y agradable para los niños. Caja, 2 reales. Droguerías y farmacias.

Enfermedades del Pecho JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL DE GRIMAULT Y Cia UNIVERSALMENTE recetado por los médicos, es de gran eficacia en las enfermedades de los Bronquios y del Pulmón; cura los Resfriados, Bronquitis y Gáttaros más tenaces, cicatriza los tubérculos del Pulmón de los Niños, suprime los sudores nocturnos, los atajap incansables de tos que desahoga á los enfermos y los devuelve rápidamente á la salud.

La pureza de la PEPTONA CHAPOTEAUX la ha hecho adoptar por el Instituto PASTEUR EFICACIA Y ACCION RAPIDA VINO DE PEPTONA de CHAPOTEAUX Contiene la carne de vaca digerida por la pepsina. Se recomienda en las enfermedades del estómago, las digestiones penibles y la insuficiencia de alimentación.

La Rioja Alta Sociedad de vinificación de VINO. Los excelentes vinos elaborados por esta Sociedad con tanto esmero como las de las mejores bodegas de Burdeos y por el mismo sistema de éstos, se venden en San Sebastián, á los precios siguientes: Botella de vino tinto, cosecha de 1894, con casco, 4,10 pesetas. Media botella, ídem, id., id., 4,075 íd. Botella de vino blanco, con id., 4,10 íd. Botella de vino tinto, cosecha de 1894, con id., 4,2 íd. Media botella, ídem, id., id., 4,120 íd.

COLICOS DIARRIA DISENTERIA CREMA de BISMUTO DE GRIMAULT Y Cia Medicamento heroico, corta en breve plazo Cólicos, Diarrea, Disenteria, Gastritis, Gastralgias, Dolores de Estómago, Diarreas coloriformes. LA CREMA obra con más rapidez que los polvos. Paris, 8, rue Vivienne y todas las Farmacias.

La mesa Española Arte de cocina por doña D. V. de U. Caviar escaldado. De venta en la administración de este periódico al precio de UNA peseta en rústica, y UNA peseta CINCUENTA céntimos en pasta el ejemplar.

LAS Grajeas Rabuteau son el remedio por excelencia, y de una eficacia jamás desmentida. CONTRA: la Anemia, los Colores Pálidos el Agotamiento el Cansancio por Exceso de Trabajo el Empobrecimiento de la Sangre y las Convalecencias. Las GRAJEAS del celebre Doctor RABUTEAU han merecido la alta aprobación de las celebradas medicas del mundo entero.

DISPEPSIA, GASTRALGIA, VOMITOS, NEURASTENIA GASTRICA, DIARREA. en niños y adultos, estreñimiento, mala digestión, gases del estómago, espasmos hepáticos, diarrea, dispepsia y demás enfermedades del estómago é intestinos, se curan, aunque sean de años de antigüedad, con el ELIXIR ESTOMACAL DE CAJIZ DE CARLOS. Calle S. Martín, 6, entre S. y S. Sebastián.

El Problema Vascongado POR D. Joaquín y D. Benito Jamar Este folleto, de gran interés en estos momentos, contiene las siguientes materias: Lo que es el Fuero y lo que se deriva del Fuero Breve historia y estado actual de la cuestión vascongada. La solución. Se halla de venta en esta administración al ínfimo precio de 30 CÉNTIMOS ejemplar.

ESTREÑIMIENTO curado con la CASCARINE LEPRINCE Acción regular Laxante perfecto. De venta en todas las Farmacias. D. LEPRINCE, 62, Rueda de la Torre, PARIS. Tarjetas de visita desde 2 pesetas el 100.

Año 1907 SERVICIO DE TRENES DE INVIERNO Año 1907

Table with multiple columns showing train routes and schedules for winter 1907. Includes routes like San Sebastián to Bilbao, Bilbao to San Sebastián, and Málzaga to Zumárraga. Columns include train names, departure times, and arrival times.

Folleto de LA VOZ 356. Los Monicacos de París POR A. DUMAS (PABRE) les dotados de astucia, poseía en el más alto grado el instinto de la conservación. Comprendió, pues, que ante Mr. Jackal, que venía á él como aliado, no tenía interés alguno en callar y si le tenía por el contrario en confesar. Púsose pues, como había hecho con el abate Domingo, á contarle todo desde la muerte de su hermano hasta el momento en que, al saber la prisión de Mr. Sarrant, había ido á reclamar su confesión á su confesor.

—Pobre diablo de abate—murmuró, ya me explico por qué juraba y perjurarba que su padre era inocente; comprendo lo que quería decir cuando hablaba de una prueba que no podía presentar, y comprendo en fia por qué ha partido para Roma. —¿Cómo, ha partido para Roma!—exclamó Mr. Gerard,—¿el abate Domingo ha partido para Roma? —¡Oh, Dios mío, sí! —¿Y qué ha ido á hacer en Roma? —Mi querido Mr. Gerard, no hay más que un hombre que pueda revelar al abate Domingo del secreto de la confesión. —¿Si, el Papa. —Pues bien; ha ido á pedir permiso al Papa para revelar el secreto. —¡Oh, Dios mío! —Para tener tiempo de hacer el viaje, ha pedido y obtenido del rey una suspensión. —¿Pero entonces estoy perdido!—exclamó Mr. Gerard. —¿Por qué? —Porque el Papa accederá á su petición. Mr. Jackal menzó la cabeza. —¿Notó ¿Crees que no? —Estoy seguro de ello, Mr. Gerard. —¡Ah! Mr. Jackal—exclamó monsieur Gerard volviendo á su primer temblor,—si os engañáis. —Os repito, mi querido Mr. Gerard, que vuestra salvación me es necesari.

ria. No tengais pues temor alguno, y continuad vuestras obras filantrópicas como de ordinario, únicamente acordados de lo que voy á deciros. Puede venir mañana, pasado mañana, hoy, dentro de una hora, tal ó cual persona que querrá haceros hablar, y se figurará autorizada para hacerlo, y os dirá como yo: «Lo sé todo!» no le respondais nada, Mr. Gerard, no le confeséis ni siquiera uno de vuestros pecados juveniles, reios en sus barbas; porque no sabrá nada. Cuatro somos los que conocemos el crimen: vos, yo, vuestra sobrina y el abate Domingo. —Mr. Gerard hizo un movimiento, el hombre de policía le detuvo.—Nadie más que nosotros debe conocerle, mantenemos prevenido y no os dejéis sorprender. Negad, negad descaradamente, negad hasta morir aunque sea el procurador del rey, negad, aun cuando os preguntara yo mismo, porque es mi oficio. Imposible es pintar el acento con que Mr. Jackal pronunció estas últimas palabras. Se hubiera dicho que se despreciaba tanto como despreciaba á Mr. Gerard. —¿Pero se apresuró á decir Mr. Gerard—no os parece que sería conveniente que yo me ausentara? —¿Y para eso queriais interrumpirme! lo habia adivinado. —¿Y bien? —Y bien, hariais un disparate.

—¿Y si me fuera al extranjero? —Vos abandonad la Francia, hijo ingrato, abandonad este rebaño de pobres, que mantenéis en esta aldea, mal pastor, les posible que penséis en tal cosa! Mi querido Mr. Gerard, los desgraciados de este pueblo os necesitan; yo mismo puedo necesitarlos, pienso dar un día de estos, ó mejor dicho, una noche de estos, un paseo por el célebre palacio de Viry, y quiero tener por compañeros personas amables como vos, alegres como vos, virtuosos como vos. Pues bien, pienso dentro de poco invitáros á este pasatiempo, que para mí será una fiesta, un verdadero placer; ¿aceptais querido amigo? —Estoy á vuestras órdenes—respondió en voz baja Mr. Gerard. —¡Perfectamente bien—dijo monsieur Jackal. Y sacando su caja del bolsillo, tomó un gran plavo, que aspiró con placer. Mr. Gerard creyó que todo estaba concluido, y se levantó con la frente pálida, pero con la sonrisa en los labios. Preparábase ya á acompañar hasta la puerta á Mr. Jackal, pero éste mirándole y conociendo su intención. —¡Oh! no, no—dijo menando la cabeza—no, no es he dicho todavía más que la mitad de lo que tenía que deciros: Querido Mr. Gerard, sentaos y escuchadme.

LXVIII. Cambio de servicios. Mr. Gerard lanzó un suspiro y se volvió á sentar, más bien se dejó caer en una silla. Sus ojos, que habían vuelto á ponerse vidriosos, continuaban, sin embargo, interrogando á Mr. Jackal. —Ahora—dijo éste, respondiendo con una seña á la interrogación muda de Mr. Gerard,—en cambio de vuestra salvación que os aseguro, os pediré á título no de reciprocidad, sino de amistad, que me digáis los ingleses, un corto servicio. Tengo muchos negocios en este momento, y me sería imposible visitarlos siempre que quisiera. —¿Pero—interrumpió tímidamente Mr. Gerard,—tendré pues el honor de volver á veros. —Qué queréis, mi querido Mr. Gerard, siento hacia vos, no sé por qué, una verdadera ternura; las simpatías no se explican. Ahora bien, no pudiendo venir, os lo repito; tantas veces como desearia, tengo que suplicaros que me honreis, al menos dos veces por semana, con vuestra visita. Espero que esto no os será desagradable, querido. —¿Pero en qué sitio tendré el honor de haceros esas visitas, caballero?—preguntó con cierta vacilación Mr. Gerard.

—En mi despacho, si lo tenéis á bien. —¿Y vuestro despacho, está situado?... —En la Prefectura de Policía... Al oír las palabras Prefectura de Policía, Mr. Gerard echó la cabeza atrás, y como si hubiera oído mal, repitió: —¿En la Prefectura de Policía? —Sin duda, calle de Jerusalem; ¿qué hay en esto que os asombre? —En la Prefectura de Policía—repitió Mr. Gerard en voz baja y con aire muy inquieto. —¡Ah! ¡qué duro tenía el entendimiento, Mr. Gerard! —No, no, ya comprendo; queréis estar seguro de que no salgo de Francia. —¡Oh! no es eso, ya podéis figuraros que tengo los ojos sobre vos, y que si se os ocurriera la idea de salir de Francia, encontraría medio de impedirlo. —Pero si os doy mi palabra de honor. —Es una garantía, en efecto, pero quiero veros; es un capricho. ¡Qué diablo querido Mr. Gerard, bastante hago por vos para que por vuestra parte hagáis algo por mí. —Iré, caballero—respondió el honrado filántropo bajando la cabeza. —Restaos ahora convenir en los días y en las horas.